



SUPLEMENTO CULTURAL "Pequeña Biblioteca", Martes 9 de Octubre de 1971.

Escritores Nacionales

Antonio Acevedo Hernández
(1887-1963)

Autor de novelas, artículos periodísticos y obras teatrales. Su producción, casi total, se resiente por una falta de paciente enunciación de valores y formas literarias.

Entre sus novelas: "Hadozo Azul" y "La guerra a muerte". Obras dramáticas: "La canción rota", "Arbol viejo", "La cortésna del templo", "Chañarillo", "Almas perdidas", "El frian-pulo en cuatro lados".

Esta última obra es un "drama bárbaro", en cinco actos breves. La acción, en un lugar a orillas del mar, cerca de la desembocadura del río Toltén, en el primer cuarto del siglo XX.

Casi todo su teatro tiene una dimensión social, ya anunciada en las líricas de sus primeras producciones dramáticas: "Cain", "Irredentos", "Homicidio" y "Cerdo negro".

Acevedo Hernández utilizó el lenguaje hablado del pueblo, con acentos teatrales. Las innovaciones estilísticas europeas no le afectaron

mayormente, manteniendo una línea central realista.

Solo "Chañarillo" tiene, como injertadas, algunas notas del expresionismo vigente en aquellos años. Aunado a los dramaturgos españoles Renanville, Dicento y Echegaray. A esto último lo consideraba como a uno de los más diestros arquitectos de la escena. (James Joyce era de la misma opinión).

Se le otorgó el Premio Nacional de Teatro en 1951. Veanos algunas de sus obras más significativas.

"Arbol viejo" es un drama montañés, viatoro, en donde chocan los sentimientos más elementales, que producen la desintegración de una familia. El protagonista, jefe de un hogar, con su rampa petriolera simboliza el ruble solitario, silvestre, que termina por caer.

Tanto es el dramatismo de esta obra que los críticos dijeron: "Acevedo Hernández es el campeón para hacer llorar".

Notables son las formas coloquiales, insertadas en los diálogos de manera normal, sin que se note el trabajo literario del dramaturgo.

"Chañarillo", epopeya ya escrita en 1937, fue estrenada en 1943. Es una visión fragmentaria, pero de gran valor, del vivir nacional. Tres personajes tienen, alienta, de símbolos, de arquetipos: no se fue, el Suavo y Carmen.

El primero de ellos aprovecha su facilidad verbal para ofrecernos todas las posibilidades del lenguaje folklorico, que Acevedo Hernández conocía a la perfección. En esta obra, se han fundido, con diversa fortuna, el cuadro de costumbres, episodios simbólicos, momentos de poesía y algunos estallidos de sainete.

Este animado conjunto de situaciones mineras evoca, como uno de sus niveles, la autenticidad, la comprensión de unos seres humanos y su posible desdichamiento, frente al vivir ciudadano.

Hoy día, en los escenarios chilenos, se repiten algunas de sus obras. Diríase que no han olvidado, a pesar del transcurso del tiempo, Sucedo que los

escritores chilenos contemporáneos, de vez en cuando, vuelven a cultivar los temas criollistas, proyectando su interés a los momentos en un mundo que asiste, a veces sin comprenderlo, a un teatro del absurdo, con reminiscencias épicas y románticas. V.M.



Antonio Acevedo Hernández.

Antonio Acevedo Hernández [artículo] V.M.

Libros y documentos

AUTORÍA

V.M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antonio Acevedo Hernández [artículo] V.M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile